

LAUDATIO DEL PROF. ROGER CHARTIER

CON MOTIVO DE SU INVESTIDURA COMO

DOCTOR *HONORIS CAUSA*

POR LA UNIVERSIDAD CARLOS III DE MADRID*

ENRIQUE VILLALBA**

EXCELENTÍSIMO y Magnífico Señor Rector, autoridades académicas, profesoras y profesores, señoras y señores, admirado maestro Roger Chartier. Es ésta ocasión académica de tradición ya larga y, por tanto, propensa a los tópicos. Por más que puedan parecer tales y guiadas por el preceptivo carácter laudatorio de mi discurso, mis palabras intentarán sólo dar somera cuenta de los méritos innumerables de la obra del profesor Chartier. Como los códigos barrocos nos enseñan, este momento y este acto nos confieren a nosotros el honor al permitirnos reconocer públicamente nuestra gratitud y deuda con un maestro.

Resultaría tarea casi imposible encontrar una figura científica más idónea para figurar en la nómina de profesores investidos como doctores *honoris causa* en Humanidades por nuestra Universidad. Historiador de la cultura, Roger Chartier es mucho más, es un humanista. Lo que debe ser un humanista

* Por iniciativa del grupo de profesores del Seminario LITTERAE sobre Cultura escrita, el área de Historia de la Universidad Carlos III de Madrid presentó al Departamento de Humanidades y Comunicación la propuesta de investidura como Doctor *Honoris Causa* del prof. Roger Chartier. El Departamento hizo suya, por unanimidad, esta idea, que fue aprobada por los órganos de gobierno de la Universidad Carlos III de Madrid. Finalmente, el viernes cinco de octubre de 2001 tuvo lugar la ceremonia de investidura en el Aula Magna de la Universidad. Reproducimos aquí la *laudatio*, a cargo de Enrique Villalba —en una versión anotada—, y la lección magistral de Roger Chartier, leídas en dicho acto.

** Universidad Carlos III de Madrid, evillal@hum.uc3m.es.

contemporáneo que, por supuesto, entronca con el papel y la significación de los humanistas por antonomasia, los renacentistas.

No me resisto a comenzar con una cita que será de su agrado. Unas palabras de Michel de Certeau con las que el profesor Chartier encabezaba su ensayo sobre las comunidades de lectores:

Muy lejos de ser escritores, fundadores de un lugar propio, herederos de los labradores de antaño pero en la tierra del lenguaje, cavadores de pozos y constructores de casas, los lectores son viajeros, circulan por las tierras del prójimo, nómadas furtivos a través de campos que ellos no han escrito, arrebatando los tesoros de Egipto para disfrutarlos. La escritura acumula, amontona, resiste al tiempo por medio del establecimiento de un lugar, y multiplica su producción. La lectura no es una garantía contra el desgaste del tiempo (uno se olvida y lo olvida), no conserva sus adquisiciones, y cada uno de los lugares por donde pasa es repetición del paraíso perdido².

Pues bien, Roger Chartier es un guía magnífico para nuestro caminar de lectores: no sólo porque nos ofrece sus propios paraísos intelectuales, los que él ha cultivado, ni porque nos conduce por los que ha descubierto en sus fabulosas expediciones, sino porque nos enseña a pertrecharnos, a indagar en lo más recóndito y a admirarnos en nuestros propios viajes de investigación y de lectura.

Es, sí, en la Historia cultural —en esa Historia cultural de lo social que nos plantea— donde ha desplegado su panoplia de saberes y su magisterio. Magnífico conocedor de la mentalidad, la sociedad y la cultura de la Europa de los siglos XVI, XVII y XVIII, sus reflexiones y atención van mucho más allá.

Su trayectoria intelectual y de historiador³ nos lo presenta siempre en los temas, los métodos y las polémicas de vanguardia, retratando bien la inquietud del humanista actual.

2 Michel de Certeau, *L'invention du quotidien*, I, «Arts de faire (1980)», nueva ed., establecida y presentada por Luce Giard, París: Gallimard, 1990, p. 251, citado por Roger Chartier, *El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*, Barcelona: Gedisa, 1994 (col. LeA, 4), 1994, p. 23.

3 Al respecto, véase el excelente análisis de Ricardo García Cárcel, «Prólogo», en Roger Chartier, *El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*, Barcelona: Gedisa, 1994, pp. 9-17 y, entre las numerosas entrevistas que se le han realizado al profesor Chartier, la de Joaquín M.^a Aguirre Romero, en el número 15 de *Espéculo*, revista electrónica del Departamento de Filología Española III de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid —www.ucm.es/info/especulo/numero15/chartier.html—, sobre su concepto de la Historia entre otras cuestiones; o la de Noemí Goldman y Oscar Terán en *Ciencia Hoy*, revista de Divulgación Científica y Tecnológica de la Asociación Ciencia Hoy, 6, 31 —www.cienciahoy.org/hoy31/RogerChartier.htm—, sobre todo en lo relativo a su trayectoria intelectual e influencias.

Sus primeras investigaciones —en los años setenta— se centraron en las formas de sociabilidad y la Historia de la Educación⁴, interés inicial muy significativo en un historiador de la cultura.

En esos primeros años —en los que comienza como asistente de Historia Moderna en la Sorbona—, su quehacer de historiador se inscribe en la línea más renovadora marcada por la Escuela de *Annales* en los sesenta⁵, participando en varios trabajos colectivos encabezados por Jacques Le Goff⁶.

En la primera mitad de los ochenta comienzan sus aportaciones fundamentales en la historiografía internacional, tanto en el campo de la Historia social —con la dirección del tercer volumen de la *Historia de la vida privada*⁷—, como en el de la Historia del libro, centrando ya su atención en la relación entre los textos y los lectores: dirige con Henri-Jean Martin los cuatro volúmenes de la monumental y valiosísima *Historia de la edición francesa*⁸.

4 Es bien representativa su obra *L'éducation en France du XVI^e au XVIII^e siècle*, París: SEDES, 1976 (en colaboración con Dominique Julia y Marie-Madeleine Compère). Volvería a ocuparse más tarde de cuestiones educativas: *Les Universités européennes du XVI^e au XVIII^e siècle, Histoire sociale des populations étudiantes*, t. 1, comps. D. Julia, J. Revel y R. Chartier, París: Éditions de l'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, 1986 (contribución: «Espace social et imaginaire social: les intellectuels frustrés au XVII^e siècle», pp. 245-260).

5 Sobre su relación con la Escuela de los *Annales* puede verse Peter Burke, *La revolución historiográfica francesa. La Escuela de los Annales: 1929-1989*, Barcelona, Gedisa, 1999 (col. Hombre y Sociedad), especialmente pp. 85-86.

6 En *Faire l'Histoire*, dirs. Jacques Le Goff y P. Nora, París: Gallimard, 1974, «Le livre. Un changement de perspective», t. III, pp. 115-136 (con D. Roche) y *La Nouvelle Histoire*, co-dirección con J. Le Goff y J. Revel, París: Retz, 1978 (artículos: «Annales», «Archéologie industrielle», «Education», «Febvre», «Livre», «Outillage mental», «Pirenne», «Populaire», «Positivisme», «Révolution», «Revue Historique», «Histoire sérielle», «Histoire sociale», «Sombart»).

7 *Histoire de la vie privée*, dirs. Philippe Ariès y Georges Duby, t. 3, *De la Renaissance aux Lumières*, dir. Roger Chartier, París: Éditions du Seuil, 1986 (contribución: «Les pratiques de l'écrit», pp. 112-161). Traducción al castellano: *Historia de la vida privada*, trad. M.^a Concepción Martín Montero, t. 3, *Del Renacimiento a la Ilustración*, dir. Roger Chartier, Madrid: Taurus, 1989 (contribución: «Las Prácticas de lo escrito», pp. 112-161); reeditada en 2001. Traducida al inglés y al holandés también en 1989, al portugués en 1990 (Lisboa) y 1991 (Sao Paulo), al alemán en 1991, al rumano en 1995, al polaco en 1999.

8 *Histoire de l'Édition Française*, co-dirección con Henri-Jean Martin, París: Promodis, t. I, *Le livre conquérant. Du Moyen Âge au milieu du XVIII^e siècle*, 1982 (contribuciones: «Pamphlets et gazettes», pp. 405-425 y «Stratégies éditoriales et lectures populaires», pp. 585-603); t. II: *Le livre triomphant. 1660-1830*, 1984 (contribuciones: «Les pratiques urbaines de l'imprimé», con D. Roche, pp. 402-429 y «Livres bleus et lectures populaires», pp. 498-511); t. III: *Le temps des éditeurs. Du romantisme à la Belle Époque*, 1985; t. IV: *Le livre concurrencé. 1900-1950*, 1986 (contribución: «Les imaginaires de la lecture», con J. Hébrard, pp. 528-541). Reeditados los cuatro volúmenes con un complemento bibliográfico: París: Fayard, 1989, 1990, 1990 y 1991.

En 1984 es ya designado director de estudios en el centro de investigaciones históricas de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París, desde donde inicia encuentros y debates con numerosos colegas extranjeros (Robert Darnton, por ejemplo) promoviendo la crítica de la Historia cultural tal como se entendía en ese momento.

Pero, desde entonces —y paralelamente a sus investigaciones en campos concretos—, se aprecia ya otra de sus inquietudes de humanista: no sólo la reflexión teórica y metodológica, con sus estudios y trabajos a partir de las obras de autores como Foucault, Bordieu, de Certeau, Elias... —que no son historiadores en el sentido académico—, sino la imprescindible visión interdisciplinar, el profundo conocimiento de las aportaciones de la Historia del libro, la Filología, la Filosofía, la Bibliografía, la Antropología, la Sociología... Haciendo notables contribuciones al necesario encuentro entre disciplinas, más allá de diálogos ocasionales⁹.

⁹ Valgan como ejemplo las siguientes contribuciones: «Lucien Febvre et les sciences sociales», *Australian Journal of French studies*, XVI, 5, (1979), pp. 424-446 (con J. Revel). «Norbert Elias, interprète de l'histoire occidentale», *Le Débat*, 5, (1980), pp. 138-143. «Histoire intellectuelle et Histoire des mentalités. Trajectoires et questions», *Revue de Synthèse*, IIIe série, III-III, (1983), pp. 277-307. «L'histoire ou le récit véridique», *Philosophie et histoire*, París: Éditions du Centre Pompidou, (1987), pp. 115-135. «L'histoire ou le savoir de l'autre», *Michel de Certeau*, París: Éditions du Centre Georges Pompidou, Cahiers pour un Temps, 1987, pp. 155-167. «Histoire intellectuelle et Histoire des mentalités. Trajectoires et questions», en R. Chartier, G. Duby, L. Febvre, P. Francastel, R. Mandrou, *La Sensibilité dans l'Histoire*, Saint-Pierre-de-Salerne, Gérard Montfort, 1987, pp. 7-37. «Qu'est-ce qu'une discipline? Luigi Einaudi et l'histoire de l'économie politique», *Revue de Synthèse*, IVe série, 2, (avril-juin 1989), pp. 257-275. «Philosophie et histoire: un dialogue», *L'histoire et le métier d'historien en France 1945-1995*, dir. François Bédarida, París: Éditions de la Maison des Sciences de l'Homme, 1995, pp. 149-169. «L'histoire aujourd'hui: doutes, défis, propositions», *Historia A Debate, Actas del Congreso Internacional «A Historia A Debate» celebrado el 7-11 de Julio de 1993 en Santiago de Compostela*, Carlos Barros ed., Santiago de Compostela, 1995, t. I, Pasado y futuro, pp. 119-130. «Textos símbolos y 'Frenchness'. Usos históricos de la antropología simbólica» y «Diálogo a propósito de la Historia cultural. Pierre Bourdieu, Roger Chartier y Robert Darnton», *Luz y contraluz de una historia antropológica*, ed. Eduardo Hourcade, Cristina Godoy y Horacio Botalla, Buenos Aires: Editorial Biblos, 1995, pp. 45-59 et 81-97. «L'histoire culturelle: Positions et propositions», *Culture et politique*, Textes réunis par Alexandru Dutu et Norbert Dodille, Institut français de Bucarest, París: Éditions L'Harmattan, 1995, pp. 7-21. «History Between Narrative and Knowledge», *Western Humanities Review*, XLIX, 4, (invierno 1995), pp. 367-381. «L'histoire culturelle», *Une école pour les sciences sociales. De la VIIe section à l'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales*, comp. Jacques Revel y Nathan Wachtel, París: Cerf; Éditions de l'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, 1996, pp. 73-92. «La historia hoy en día: dudas, desafíos, propuestas» e intervenciones en las tablas redondas «El 'pueblo' y su cultura» y «Las formas de expresión (el habla, la escritura, el gesto)», *La «nueva» historia cultural: la influencia del posestructuralismo y el auge de la interdisciplinariedad*, dir. Ignacio Olábarri y Francisco Javier Caspitégui, Madrid: Editorial Complutense, 1996, pp. 19-33, 194-198

Es en sus trabajos de finales de los ochenta y primeros noventa cuando el maestro Chartier ofrece —sobre todo en diferentes obras recopilatorias— trabajos y ensayos en los que plantea esa nueva «Historia cultural de lo social», partiendo de un concepto de cultura «como el conjunto de prácticas y representaciones por las cuales el individuo construye el sentido de su existencia a partir de unas necesidades sociales»¹⁰, y de la superación de algunas cuestiones que habían bloqueado a los historiadores culturales (la dicotomía culto-popular o la contraposición producción-consumo, por ejemplo).

Como historiador del libro, Chartier combate decididamente la historia cuantitativa (tan seguida en Francia hasta entonces, también para el estudio de los fenómenos culturales), demasiado rígida por ejemplo, al trasladar el esquema de la estratificación social a las divisiones culturales. Apostando por una historia que reintroduce otro tipo de cuestiones; así, las relacionadas con la circulación del escrito impreso y las prácticas de lectura, y que introduce de nuevo en los modelos globales aspectos individuales o de las comunidades. Y se ocupa de sus ejes básicos: los textos —como contenido esencial del libro—; los libros —el continente material o físico que llega al lector—; y las prácticas, usos o apropiaciones que de los textos pueden hacer los lectores.

La recuperación de la importancia de las formas, la superación de los conceptos tradicionales que distinguían la cultura de elites y la cultura popular —merced a otros que implican una dinámica cultural fluida—, la formulación de nuevas preguntas (¿cómo se lee? —y no sólo ya quién, cuánto, qué—), bus-

y 271-277. «El espejo invertido», Alejandro Herrero y Fabián Herrero, *Las Ideas y sus Historiadores: Un fragmento del campo intelectual en los años noventa*, Santa Fe: Centro de Publicaciones; Universidad Nacional del Litoral, 1996, pp. 11-21. «Foucault et les historiens, les historiens et Foucault. Archéologie des discours et généalogie des pratiques : à propos de la Révolution», *Au risque de Foucault*, coord. Dominique Franche, Sabine Prokhoris, Yves Roussel y Roger Rotmann, Centre Georges Pompidou et Centre Michel Foucault, París: Éditions du Centre Pompidou, 1997, pp. 223-237. «La vérité entre fiction et histoire», *De l'histoire au cinéma*, dir. Antoine de Baecque y Christian Delage, Bruselas: Éditions Complexe, 1998, pp. 29-44. «Filosofía i historia: un diàleg», *Les Raons del passat: Tendències histogràfiques actuals*, eds. Agustí Colomines, Vincent S. Olmos, Catarroja-Barcelona: Editorial Afers, 1998, pp. 85-104. «Norbert Elias, l'actualitat d'una controvèrsia», *Labyrinthes: Cahiers d'Etudes pluridisciplinaires*, 1, (otoño 1998), pp. 42-44. «Elias, proceso de la civilización y barbarie», *Los Alemanes, el Holocausto y la culpa colectiva: El debate Goldhagen*, ed. Federico Finchelstein, Buenos Aires: Eudeba, 1999, pp. 197-204. «La storia dell'editoria tra critica letteraria e storia culturale», *La mediazione editoriale*, ed. Alberto Cadioli, Enrico Decleva, Vittorio Spinazzola, Il Saggiatore; Fondazione Arnoldo y Alberto Mondadori, 1999, pp. 9-20. «La historia entre representación y construcción», *Seminário Internacional Dimensões da História Cultural*, Belo Horizonte: Unicentro Newton Paiva, 1999, pp. 93-99.

¹⁰ Ricardo García Cárcel, «Prólogo», en Roger Chartier, *El orden de los libros...*, p. 10.

cando nuevos métodos, nuevas fuentes para responderlas, colocan a Chartier en la encrucijada entre la bibliografía material norteamericana, la sociología retrospectiva de las prácticas de la lectura y del subjetivismo del llamado «movimiento de liberación del lector» que considera incluso la objetividad como una ilusión.

En cuanto al debate sobre la interpretación de los textos por parte de los lectores, Chartier se sitúa a medio camino entre quienes sustentan que la estructura formal del libro determina la lectura, y los que creen en la plena libertad del lector, en su capacidad de interpretación por encima de las propuestas del autor.

Sus agudas reflexiones sobre las inquietudes del hombre moderno con respecto a las bibliotecas (saber universal frente a saber esencial; cultura teórica frente a cultura posible; biblioteca universal inmaterial —recogida en un inventario— frente a biblioteca concreta física —que permite la consulta y lectura—) le son de gran utilidad para las cuestiones que como humanista plantean hoy las nuevas posibilidades técnicas, con una disyuntiva similar.

La trama común entre Historia del libro e Historia de la lectura se esfuerza por restituir las formas contrastadas con que lectores diferentes aprehendían, manejaban y se apropiaban de los textos contenidos en el libro.

Y es que, en efecto, no sólo ha franqueado las tradicionales barreras entre disciplinas, sino también las cronológicas: especialista en Historia Moderna, las preguntas que el profesor Chartier se hace tienen que ver con la sociedad, con el hombre, con sus cambios y valores, y no elude —muy al contrario— las cuestiones más de actualidad relacionadas con su ámbito de conocimiento: así todo el debate sobre las transformaciones que las actuales tecnologías de la información pueden ocasionar en los soportes y en las prácticas sociales lecto-escriturarias, como podrá comprobarse en su lección magistral de hoy.

Humanista pues, en último término, no estudia sólo los libros y los textos sino los hombres, las sociedades, las comunidades que los producen o utilizan. Y el hombre no sólo como objeto de estudio. La Historia sólo tiene un sentido si nos sirve para aprender, para buscar soluciones a nuestros problemas, para comprendernos. Y Roger Chartier es también humanista comprometido, de los que no elude las explicaciones de los intereses que mueven la Historia también hoy.

Como tal, ha desempeñado no sólo cargos académicos sino también distintos puestos de responsabilidad, como Director del Centro de Investigaciones Históricas de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (1982-1986), Director del Centro Alexandre Koyré (Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, Centro Nacional de la Investigación Científica y Museo de Historia Natural) —desde 1989—, Director del Centro internacional de

Synthèse-Fundación por la Ciencia (1993-1997), Presidente del Consejo Científico de la Biblioteca de Francia (1990-1994), Miembro del Consejo Científico para la investigación universitaria dependiente del Ministro de Enseñanza Superior e Investigación (1990-1994), Presidente del Consejo Científico de la Escuela Nacional Superior de Ciencias de la Información y las Bibliotecas (Villeurbanne).

Merecedor, además, de prestigiosos galardones como: el premio anual de la American Printing History Association (1990); gran premio de historia (Premio Gobert) de la Academia Francesa (1992); Miembro correspondiente de la British Academy.

Como los humanistas clásicos, el profesor Roger Chartier ha desplegado sus conocimientos no sólo en trabajos casi innumerables, sino en congresos, cursos, seminarios, conferencias... impartidos por todo el mundo. Ha sido profesor o invitado, entre otras prestigiosas instituciones, en las universidades norteamericanas de Princeton, Yale, Harvard, Berkeley (California), Johns Hopkins, Chicago, Cornell, Pensilvania, Iowa, Alabama, Montreal; en Latinoamérica, especialmente en universidades argentinas y mexicanas; en centros de Japón, Nueva Zelanda y Australia; en infinidad de centros europeos: además de los franceses, La Sapienza (Roma), Nápoles, Turín, Pisa..., Ginebra, Lausanne, Bergen...

Si, como dice don Quijote en el célebre «Discurso sobre las armas y las letras», «alcanzar alguno el ser eminente en letras le cuesta tiempo, vigiliass, hambre, desnudez, vaguidos de cabeza, indigestiones de estómago, y otras cosas a éstas adherentes», la eminencia alcanzada por el profesor Chartier nos hace temer desdichas sin cuento, desmentidas afortunadamente por su carácter jovial e infatigable.

Chartier es, en efecto, un excelente difusor y divulgador de las ideas y conocimientos que centran sus estudios. Su generosidad con sus saberes y su tiempo ha permitido que la red de quienes de él hemos aprendido, de sus discípulos, no sea sólo la de quienes le han leído con atención en los muchos idiomas en los que están editadas sus obras, sino que se ha tejido también de relaciones personales, mantenidas con su escritura, sus viajes, sus colaboraciones en todo tipo de proyectos y, siempre, con su amabilidad, curiosidad intelectual, su ingenio y su fina y sorprendente capacidad de análisis y de relación.

Completado todo ello con una asidua presencia en los medios de comunicación, a través de programas culturales, artículos o entrevistas.

En los últimos quince años su contacto con España se ha ido incrementando. Sus principales trabajos han sido publicados en castellano, cada vez con mayor prontitud. Desde la aparición en 1992 de la traducción de *El*

*mundo como representación. Estudios de Historia cultural*¹¹, se han editado en nuestro idioma, entre otros libros suyos: *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*¹²; *El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*¹³; *Lecturas y lectores en la Francia del Antiguo Régimen*¹⁴; *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII: Los orígenes culturales de la Revolución Francesa*¹⁵; *Sociedad y escritura en la Edad Moderna: La cultura como apropiación*¹⁶; *Escribir las prácticas. Foucault, de Certeau, Marin*¹⁷; *Pluma de ganso, libro de letras, ojo viajero*¹⁸; *Escribir las prácticas: discurso, práctica, representación*¹⁹; *Cultura escrita, literatura e historia: Coacciones transgredidas y libertades restringidas. Conversaciones con Roger Chartier*²⁰; *Las revoluciones de la cultura escrita*²¹; *El juego de las reglas: lecturas*²²; o la ya muy célebre *Historia de la lectura en el mundo occidental* que ha dirigido junto a Guglielmo Cavallo²³.

Difundida su obra por especialistas de distintas materias —algunos hoy presentes en este homenaje—, ha acudido a numerosas universidades españolas, participando en congresos, conferencias, cursos, prologando o reseñando libros

11 Barcelona: Gedisa, 1992.

12 Madrid: Alianza Editorial, 1993.

13 Barcelona: Gedisa, 1994. El original: *L'Ordre des livres. Lecteurs, auteurs, bibliothèques en Europe entre XIVe et XVIIIe siècle*, Aix-en-Provence: Alinéa, 1992. Traducido al japonés, al inglés (1994), al italiano (1994), al portugués (1994), al sueco (1995).

14 México: Instituto Mora, 1994. El original: *Lectures et lecteurs dans la France de l'Ancien Régime*, París: Éditions du Seuil, 1987. Traducido al italiano (1988), al japonés (1994).

15 Barcelona: Gedisa, 1995. El original: *Les Origines culturelles de la Révolution française*, París: Éditions du Seuil, 1990. Traducido al inglés (1991), al italiano (1991), al japonés (1994), al alemán (1995), al coreano (1998).

16 México: Instituto Mora, 1995.

17 Buenos Aires: Manantial, 1996.

18 México: Universidad Iberoamericana, 1997.

19 Valencia: Cátedra Cañada Blanch de Pensamiento Contemporáneo de la Universitat de València, Cuadernos de trabajo 2, 1999.

20 México: Fondo de Cultura Económica, 1999 (ed. Alberto Cue).

21 Barcelona: Gedisa, 2000.

22 Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica: 2000. El original: *Le Jeu de la règles: Lectures*, Burdeos: Presses Universitaires de Bordeaux, 2000.

23 Madrid: Taurus, 1998. El original: *Storia della lettura nel mondo Occidentale*, dirs. Guglielmo Cavallo y Roger Chartier, Roma: Editori Laterza, 1995 (contribuciones: «Introduzione», pp. V-XLIV, en colaboración con Guglielmo Cavallo, y «Lecture e lettori 'popolari' dal Rinascimento al Settecento», pp. 317-335). Traducido al francés (1997), al portugués (1998), al inglés (1999).

de autores de nuestro país. En la actualidad, es amplio el grupo de profesores españoles —particularmente, jóvenes— «charterianos» en algún sentido.

En su relación con nuestra Universidad ha tenido también una enorme deferencia y gentileza, participando en los principales proyectos de Historia cultural que se llevan a cabo en la Facultad de Humanidades, Comunicación y Documentación: como conferenciante en el Seminario LITTERAE sobre Cultura escrita²⁴ y en la especialidad de Historia cultural del Doctorado en Humanidades en una conversación con el profesor Antonio Rodríguez de las Heras²⁵ sobre el futuro del libro y el libro del futuro, que precisamente abrirá el primer número de la revista *Litterae, Cuadernos sobre Cultura Escrita*, a la que honró el maestro Chartier aceptando formar parte de su Consejo Científico.

No puedo dejar de señalar el entusiasmo con que el Departamento de Humanidades y Comunicación hizo suya esta propuesta de doctorado *honoris causa* del área de Historia, y cómo fue acogida por la Universidad con la mejor de las disposiciones.

Resulta singularmente feliz la circunstancia de que este Doctorado *Honoris Causa* se inscriba en una Facultad de Humanidades, Comunicación y Documentación, en la que el eje común de sus estudios e investigaciones lo constituye precisamente el mundo de los textos, la escritura y la lectura. Tres campos que confluyen en los trabajos del profesor Chartier. Quien, en todo caso, es pionero de una historia más dinámica, más abierta, más comprometida. Es decir, volviendo a la cita de Michel de Certeau con la que comenzábamos: guía para los nómadas furtivos que intentamos «leer» la Historia.

Por todo ello, es para mí un verdadero privilegio solicitar la concesión del Doctorado *Honoris Causa* por la Universidad Carlos III de Madrid para el profesor Roger Chartier.

²⁴ Conferencia del 16 de febrero de 2000: «Literatura e Historia: un entrecruzamiento», en el ciclo *Literatura y Cultura Escrita en la Edad Moderna*, organizado en colaboración con el CSIC, la Universidad de Alcalá de Henares y la Universidad Autónoma de Madrid.

²⁵ Junio de 2000.